



**INSTITUTIONEN FÖR
SPRÅK OCH LITTERATURER**

LA LITERATURA DE ALFREDO MOLANO:

Una posibilidad de denuncia frente a la violencia en Colombia

Andrea Villamil

Uppsats/Examensarbete:	15 hp
Program och/eller kurs:	SP1304
Nivå:	Grundnivå
Termin/år:	Ht 2015
Handledare:	Oscar García
Examinator:	Anna Forné
Rapport nr:	

Abstract

Uppsats/Examensarbete:	15 hp
Program och/eller kurs:	SP1304
Nivå:	Grundnivå
Termin/år:	Ht 2015
Handledare:	Oscar García
Examinator:	Anna Forné
Rapport nr:	
Nyckelord:	Literatura testimonial, Colombia, Alfredo Molano, Violencia Estructura social, Análisis de contenido.

Abstract

Alfredo Molanos ”vittneslitteratur” tillåter oss att titta närmare på våldet i Colombia. I hans böcker som *Trochas y fusiles* (2007), *Siguiendo el corte* (2000) och *Los años del tropel* (1989) kan man höra röster från män och kvinnor som har deltagit i och lidit av landets tragiska historia. En innehållsanalys av deras berättelser belyser motsägelserna i Colombias sociala strukturer och sprickorna i samhället som varit grogrund till våldet. Vi ser våldets olika beståndsdelar i den kollektiverande karaktären, motståndskaraktären och karaktärer med politiska ambitioner i Molanos verk. I huvudpersonernas berättelser kan man få en uppfattning av hur vanliga politiska, sociala och militära förfaranden förstärker och fördjupar våldsamheterna. Korrupta och skadade institutioner, förstörda familjer och ingrodd sektarism är djupa sår som våldet har lämnat i det Colombianska samhället, och som fortsätter att prägla landet.

Resumen

La literatura testimonial de Alfredo Molano permite una aproximación a La Violencia en Colombia, pues al recorrer las páginas de *Trochas y fusiles* (2007), *Siguiendo el corte* (2000) y *Los años del tropel* (1989), se encuentra la viva voz de hombres y mujeres de carne y hueso, que fueron actores de este trágico periodo de la historia del país. A partir del desarrollo de un proceso de análisis de contenido de estas obras de Molano, busco evidenciar cómo el carácter colectivizante, el carácter contestatario y la intencionalidad política en los personajes de Molano, a través de sus testimonios, permiten denunciar las grietas y contradicciones presentes en la estructura social y que son caldo de cultivo en el periodo conocido como La Violencia en Colombia. En los relatos de los protagonistas de La Violencia, se percibe cómo en el desarrollo de este complejo fenómeno se constituyen prácticas políticas, sociales y militares, que ahondan las grietas y agudizan las contradicciones. Instituciones corrompidas, familias destruidas y arraigados sectarismos, son profundas cicatrices que La Violencia deja en la sociedad colombiana, a tal punto que aun en nuestros días son palpables sus consecuencias.

Índice

1	Introducción.....	3
1.1	Alfredo Molano: Breve reseña biográfica.....	4
1.2	Problema de investigación y objetivo.....	5
1.3	Descripción del corpus.....	5
1.4	Bases teóricas.....	6
1.5	Bases metodológicas.....	9
1.6	Antecedentes de la investigación.....	11
2	Personajes en la obra de Molano.....	11
2.1	Carácter colectivizante.....	12
2.2	Carácter contestatario.....	17
2.3	Intencionalidad política.....	20
3	Grietas y contradicciones.....	23
4	Conclusiones.....	28
5	Bibliografía.....	30

1 Introducción

Desde el momento en que asumí escribir esta monografía, lo único que tenía claro era que el eje central de mi reflexión sería Alfredo Molano y su literatura. El que Molano abarque el tema de la violencia en Colombia, permitiendo un acercamiento a los seres humanos que son sus protagonistas directos, el que compartamos el mismo bagaje cultural, y el que a pesar de ser un escritor de gran trayectoria, no pertenezca a la elite de escritores colombianos ya tan nombrados mundialmente, fueron las principales razones que motivaron la decisión de escoger su literatura sin ningún titubeo.

Colombia entró al siglo XX y salió de este en medio de la guerra. El devenir político, social y económico del país durante esa centuria, estuvo marcado por la confrontación militar entre actores que disputaban la hegemonía local, regional y nacional. Desde confrontaciones entre tropas del Partido Liberal y del Partido Conservador, surgida de intereses económicos antagónicos que representaban estos partidos a principios de siglo, hasta llegar al conflicto armado entre el Estado colombiano y las organizaciones insurgentes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Ejército Popular de Liberación (EPL), con el que se cierra el siglo XX.

En el contexto de guerra permanente que ha vivido Colombia a lo largo del siglo XX, el periodo histórico que analizaré en este trabajo es el que se conoce como “La Violencia”¹, que va desde 1946 hasta 1958, año en que se instaura el Frente Nacional².

La historia de La Violencia ha sido contada en diferentes obras, desde diferentes ángulos. Una de ellas es la de Alfredo Molano. El busca que su obra sirva de megáfono a las voces que las balas no dejan escuchar o que se pierden en la retórica académica. Desde esta perspectiva, las obras de

¹ Alberto Valencia Gutiérrez (2012) expone que el periodo histórico de La Violencia en Colombia, inicia en el año 1946, cuando el partido Conservador lanzó una serie de ataques sistemáticos contra los militantes del Partido Liberal con el fin de evitar que participaran activamente en las elecciones de 1947. Esta situación se exagera a partir del 9 de Abril de 1948, día en que fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, pues las masas liberales reaccionaron atacando a los conservadores y el conflicto se extendió a la mayor parte del territorio nacional. Aunque en el año 1958 se instauró el Frente Nacional, que fue un acuerdo de alternancia en el poder firmado por los dirigentes de los partidos Liberal y Conservador, y se dio oficialmente por terminado el periodo confrontación bipartidista, las consecuencias de esta confrontación llegan hasta nuestros días, pues las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron fundadas por hombres y mujeres que fueron actores de primer orden de La Violencia.

² El Frente Nacional establecía la alternancia presidencial entre el Partido Liberal y el Partido Conservador durante 16 años, a partir de 1958.

Molano “logran establecer un vínculo entre la realidad, el arte y la memoria” (Suárez Gómez, 2011, p. 62), y este vínculo se construye, según afirma Orlando Fals Borda en el prólogo escrito para la segunda edición de *Siguiendo el corte*, porque en las entrevistas realizadas por Molano se destaca “una coherencia documental y una claridad descriptiva” que permite percibir una “teoría implícita sobre la estructura social” (en Molano, 1989, p. 15), desnudando grietas y contradicciones que subyacen en el origen de la violencia en Colombia. Estas grietas y contradicciones son líneas verticales hendidas en la sociedad, formadas desde las diferencias y contrastes de clase, que en el caso colombiano son políticas, económicas y religiosas. Estas grietas develan el antagonismo entre el deber ser y la realidad, poniendo de manifiesto la disfuncionalidad de las instituciones (Guzmán, Fals y Umaña, 1977).

Entonces, este trabajo es un esfuerzo por analizar el papel que juega la literatura testimonial de Alfredo Molano para evidenciar las grietas y contradicciones en la “estructura social” colombiana.

1.1 Alfredo Molano: Breve reseña biográfica

Alfredo Molano, sociólogo, periodista y escritor, nació en 1944 en Bogotá, capital de la República de Colombia. A lo largo de su carrera ha participado en importantes investigaciones, relacionadas con fenómenos sociales de la realidad colombiana. Entre estas investigaciones se destacan: *Investigación sobre La Violencia en el Valle, Tolima, Boyacá y los Llanos*, desarrollada en 1985 por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP); e *Historia Oral del Casanare*, trabajo elaborado en 1996 para la Corporación Colombiana de Proyectos Sociales (CORPOS). Entre sus libros más importantes se encuentran: *Materiales para una historia de la educación en Colombia* (1979), *Amnistía y violencia* (1980), *Los bombardeos de El Pato* (1980), *Los años del tropel* (1985), *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras* (1989) y *Trochas y fusiles* (1994).

En la actualidad, Molano es columnista de *El Espectador*, diario colombiano de circulación nacional; y es miembro de la Comisión Histórica sobre el Conflicto y sus Víctimas, creada en el marco de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

1.2 Problema de investigación y objetivo

El objetivo de Molano, desde su perspectiva como sociólogo, es aportar a la comprensión de la violencia en Colombia, y uno de sus aportes, según lo manifiesta Fals Borda en el prólogo a la segunda edición de *Siguiendo el corte*, es “rescatar la historia olvidada, prohibida” (en Molano, 1989, p. 14), confrontando la versión oficial, que se construye desde las elites para ocultar las grietas y contradicciones de las que hablan Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna (1977). En el mar de explicaciones, hipótesis, versiones, declaraciones, etc. que han rodeado La Violencia en Colombia, parece que se cumple la máxima atribuida a Esquilo, la verdad es la primera víctima de la guerra. En este sentido, recuperar la versión de los hechos contada de primera mano por los más humildes, es un importante ejercicio de reconstrucción de la verdad desde la perspectiva de los más débiles, siendo un aporte valioso a la comprensión de la *estructura social* que ha sido caldo de cultivo para la violencia política en Colombia.

El objetivo de este trabajo es analizar el papel de la literatura testimonial de Alfredo Molano para evidenciar las grietas y contradicciones en la “estructura social” colombiana. Partiendo de este objetivo, analizaré las obras de Molano, buscando dar respuesta a la siguiente pregunta:

¿Cómo los personajes de Molano, a través de sus testimonios, denuncian las grietas y contradicciones en la “estructura social” en Colombia?

1.3 Descripción del corpus

El corpus seleccionado para analizar en esta tesina consta de tres libros escritos por Alfredo Molano, porque se inscriben dentro del género de literatura testimonial y porque a través de sus personajes se recorren los escenarios de La Violencia en Colombia. A continuación presento los libros, en el orden cronológico en que fueron editados.

- *Los años del tropel. Crónicas de la Violencia*: En la obra se recogen testimonios de protagonistas de La Violencia en los departamentos del Valle del Cauca, Boyacá y Huila durante los años 50.

- *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras*: El libro recoge testimonios de protagonistas de dos fenómenos que han ido de la mano en Colombia: La Violencia y La Colonización.
- *Trochas y fusiles*: En cinco relatos, Molano recoge testimonios sobre la historia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y sobre sus guerrilleros.

1.4 Bases teóricas

En la edición de 1970 del Premio Literario Casa de las Américas³, se incluyó por vez primera la categoría Testimonio entre las que recibirían este importante galardón. Esta decisión fue el reconocimiento a una forma de literatura que emergía en Latinoamérica y que buscaba contar la historia desde una perspectiva diferente, constituyéndose en una “auténtica herramienta ideológico-política” (Benítez, 2007, p. 4).

Miguel Barnet define la novela-testimonio, asegurando que su primera característica es “proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas más idóneos” (1969, p. 108). Desde esta perspectiva el protagonista del relato se convierte en voz colectiva, lo que es posible ya que es testigo de los acontecimientos.

Para el análisis del corpus de la tesina, utilizare tres categorías desarrolladas por Francisco Theodosiadis, en su trabajo *Literatura Testimonial. Análisis de un discurso periférico*. El carácter colectivizante, el carácter contestatario y la intencionalidad del testimonio, son las categorías que he seleccionado para el análisis, pues a partir de estas espero poder identificar los colectivos o grupos sociales que se expresan en los testimonios de la obra de Molano, así como las denuncias y la intencionalidad política que expresan los personajes que se reconocen como parte de cada uno de estos colectivos.

Desde la particularidad del testimonio individual, se recogen elementos comunes a las

³ Casa de Las Américas es una institución cultural cubana, fundada en abril de 1959 por la dirigente guerrillera Haydée Santamaría, con el objetivo de consolidar las relaciones culturales entre los pueblos de América Latina y el Caribe.

condiciones de vida y a las luchas de un pueblo, en un proceso de concientización social en el que el “testimonio tiene un carácter colectivizante” (Theodosiadis, 1996, p. 25).

Este carácter colectivizante se construye a partir del testimonio de un individuo que se identifica claramente, mediante un nombre o un alias, y que habla desde su experiencia personal “sobre acontecimientos de un real histórico que afecta de una u otra forma a un colectivo” (Theodosiadis, 1996, p. 25). En este sentido, es de resaltar que el testimonio cobra validez toda vez que el personaje se reconoce como parte del colectivo sobre el que habla, se identifica con sus ideales, comparte sus denuncias y ha vivido desdichas y sufrimientos, que son resultado directo de ser parte de dicho grupo social. Entonces, el personaje da a conocer los hechos que lo afectaron, constituyéndose a través de su testimonio en vocero y representante del colectivo (Theodosiadis, 1996).

Francisco Theodosiadis considera que el carácter contestatario es inherente a la literatura testimonial, pues a partir de las historias de vida se rebate la “versión oficial de unos acontecimientos determinados, en los cuales por lo general se han violentado los derechos elementales de un colectivo” (1996, p. 40). Incluso, los testimonios son en no pocos casos las únicas versiones a las que se puede acceder, pues se enfrentan a la intención de ocultar o negar hechos en los que, por acción o por omisión, las autoridades son responsables de la violación de los derechos individuales o colectivos de los ciudadanos. Las palabras de los personajes, entonces se convierten en un discurso de denuncia contra los defensores de un statu quo injusto y violatorio de los derechos humanos (Theodosiadis, 1996).

Theodosiadis plantea que “desde la misma producción del testimonio se está adelantando una intencionalidad política, se toma partido frente a una situación de polarización” (1996, p. 45). Al hablar, quien da su testimonio está desarrollando una acción política, que es resultado de haber “desarrollado de antemano una conciencia de pertenecer a un determinado sector” (Theodosiadis, 1996, p. 46), y que tiene como objetivo “mostrar una crisis, una violación de derechos” (Theodosiadis, 1996, p. 48).

Desde mi perspectiva, el aporte que hace Theodosiadis al análisis de la literatura testimonial se

concreta cuando en las palabras de los personajes es posible observar cómo se entrelazan la intencionalidad del testimonio, el carácter contestatario y el carácter colectivizante, dándole coherencia a los relatos y permitiendo ver como un todo historias que de otra manera podrían quedar como meras anécdotas.

Para alcanzar el objetivo de esta tesina, una vez analizados los testimonios de los personajes de Molano en el marco de las categorías anteriormente mencionadas, buscaré los elementos de los relatos que evidencien grietas y contradicciones en la estructura social colombiana.

En este sentido, Germán Guzmán Campos, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda plantean que la sociedad tiene una estructura porque “se compone de elementos observables, muchas veces mensurables, que se combinan entre sí” (1977, p. 399). Elementos fundamentales que conforman la estructura social son las instituciones políticas, las instituciones religiosas, las instituciones económicas, la institución familiar y la escuela (Guzmán, Fals y Umaña, 1977).

La estructura social funciona si “todas sus partes al interactuar contribuyen a alcanzar las metas” (Guzmán, Fals y Umaña, 1977, p. 400), en caso contrario, o sea cuando las partes no permiten cumplir los objetivos trazados por la sociedad, se dice que la estructura tiene una “disfunción”.

Los autores plantean que La Violencia en Colombia ha afectado la estructura social, generando un proceso de reorganización que es visible en todas las instituciones fundamentales. Este proceso ha ido del ámbito “nacional al regional, del regional al comunal, del comunal al vecinal, del vecinal al familiar, del familiar al diádico -y luego a su vez en sentido contrario-, provocando lo que no de otra manera pudiera describirse como un agrietamiento de las estructuras sociales” (Guzmán, Fals y Umaña, 1977, p. 405). Las grietas en la estructura social colombiana son una manifestación de las contradicciones entre las instituciones y la sociedad, evidenciando la disfuncionalidad de la estructura.

Partiendo de lo anteriormente expuesto, el análisis del carácter colectivizante, del carácter contestatario y de la intencionalidad política en la literatura testimonial de Molano, me permite reflexionar desde las historias de vida de cada personaje, sobre las grietas y contradicciones que

han generado disfuncionalidad en la estructura social colombiana.

1.5 Bases metodológicas

Desde la conceptualización de Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Rubio, el diseño de esta investigación es narrativo, porque “recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas” (2006, p. 701). En el caso de esta investigación, las historias de vida fueron recopiladas y presentadas en forma de literatura testimonial por Alfredo Molano, siendo mi trabajo analizarlas para comprender la relación entre La Violencia y las grietas en la estructura social colombiana.

En el diseño narrativo “se utiliza una perspectiva que provee de estructura para entender al individuo o grupos” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Rubio, 2006, p. 702). Siendo así, la perspectiva de análisis que utilizo en esta investigación, es la de las grietas y contradicciones en la estructura social, expuesta por Germán Guzmán Campos, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda en *La Violencia en Colombia* (1977). Analizaré los relatos, buscando los elementos que identifican la interacción de cada personaje con las instituciones políticas, las instituciones religiosas, las instituciones económicas, la institución familiar y la escuela; para comprender si estas instituciones cumplían con su deber de garantizar los derechos individuales y colectivos, o si por el contrario se evidencian disfuncionalidades que se expresen en grietas y contradicciones.

Como técnica de análisis de la información, en esta investigación utilizaré el Análisis de Contenido, que Fernando López Noguero define como “una forma particular de análisis de documentos” (2002, p. 173) que busca interpretar las ideas expuestas en el texto, a partir del significado de las palabras, las frases o los temas.

Ingrid Carolina Torres Juña plantea que “El análisis de contenido alude a la información transmitida por cada documento” (2011, p. 16) a la forma en que cada parte de la información es procesada para extraer su significado. En su trabajo, Torres Juña hace referencia a la obra *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*, escrita por Jean-Pierre Portuois y

Huguette Desmet, asegurando que los autores plantean que para analizar el contenido de un documento es necesario tener en cuenta:

- El contexto sociocultural que influye en el informador; la coyuntura del momento; las intenciones del actor y de su sistema de pensamiento; las presiones o convenciones sociales; el destinatario;
- Los datos personales del informador: datos psicológicos o permanentes; influencias externas e itinerario de vida; génesis de las opiniones; etc. (Torres Juña, 2011, p. 17).

En este sentido, en el proceso del análisis se rastreará la información que, desde la literatura testimonial de Molano, permita comprender el contexto sociocultural y la coyuntura en que se desarrollan los relatos de los actores, así como la intencionalidad y la forma de pensar que subyacen en sus palabras. La información se organizara a partir de las tres categorías desarrolladas por Theodosiádis: carácter colectivizante, carácter contestatario e intencionalidad del testimonio, para identificar los grupos sociales a los que se adhieren los personajes, para reconocer las denuncias sobre las violaciones a sus derechos individuales o colectivos, y para comprender la intencionalidad política que se expresa en los testimonios de cada uno de los protagonistas. Esta perspectiva permitirá comprender el papel que cada individuo y cada grupo jugó en el contexto de La Violencia, así como la forma en que interactuaron con las instituciones de la estructura social colombiana, para analizar si en esta interacción se expresan disfuncionalidades que se manifiesten como grietas y contradicciones.

En el proceso de análisis es importante tener en cuenta que las palabras de los personajes, al estar mediadas por su reconocimiento como parte de un colectivo que expresa una intencionalidad política, no son ajenas al sesgo ideológico o al sectarismo, más cuando cuentan sobre situaciones de crisis, de guerra, de violencia o de violación de los derechos humanos. En este sentido es importante acotar que Molano, al permitir que en sus obras hablen hombres y mujeres que son parte de grupos sociales enemigos, que tienen niveles de formación académica diversos, que desarrollan actividades políticas y económicas diferentes, que vivieron en regiones diferentes de la geografía, busca equilibrar este sesgo permitiendo que el lector se aproxime a la época de La Violencia desde orillas diferentes de la realidad nacional.

1.6 Antecedentes de la investigación

Al revisar la bibliografía académica escrita sobre la obra de Alfredo Molano, encontré tres trabajos cuya aproximación desarrollan elementos de reflexión y análisis que apoyan y aportan al objetivo de esta tesina.

Jorge Eduardo Suárez Gómez, publicó en 2011 el trabajo “La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: ‘Siguiendo el corte’ y ‘Guerra en el paraíso’”. En este trabajo el autor analiza las obras desde la perspectiva de la sociología del testimonio, Suárez Gómez reflexiona sobre la forma en que las “representaciones de pasados violentos que no renuncian a las pruebas y a la idea de verdad, que hacen explícita la subjetividad literaria del autor y que condensan memorias de colectivos marginados” (2011, p. 57), permiten hacer inferencias sobre el hecho literario, sobre el testimonio y sobre el hecho histórico.

Por su parte, Natalia Tobón, desarrolló en 2008 la monografía *Una reflexión sobre la narrativa testimonial: Alfredo Molano y el narcotráfico*. Esta monografía reflexiona sobre cómo la literatura testimonial de Alfredo Molano se enfrenta a la historiografía oficial, al dar voz a un “nuevo sujeto antes olvidado, con una forma libre y menos rígida de presentar la historia, que fusiona métodos del periodismo, la literatura, la sociología y la historia” (2008, p. 45).

Finalmente, Lucía Ortiz en el ensayo *Pasado y presente de la violencia en las crónicas de Alfredo Molano*, escrito en 1998, analiza cómo los testimonios recopilados por Molano constituyen una “alternativa de reescribir la historia desde la perspectiva de sus protagonistas más afectados” (1998, p. 7), aportando elementos para comprender las raíces de la violencia en Colombia.

2 Personajes en la obra de Molano

La literatura testimonial de Alfredo Molano nace de su esfuerzo por aproximarse a hombres y mujeres de carne y hueso, que han estado dispuestos a contar sus historias, a compartir con el autor sus vivencias, sus tragedias, sus esperanzas y sus más profundos anhelos. Para Molano lo

importante es poder acercarse a la violencia “desde el ojo y desde el corazón de sus protagonistas y de sus víctimas, que por lo demás siempre son los mismos” (2000, p.10).

Para comprender la estructura social desde la perspectiva de los testimonios de los personajes, me aproximo a sus relatos desde tres categorías de análisis que Theodosiadis (1996) conceptualizó como centrales en la literatura testimonial: carácter colectivizante, carácter contestatario e intencionalidad política.

2.1 Carácter colectivizante

La historia de La Violencia en Colombia, es en principio la historia de las rivalidades entre los liberales y los conservadores, que incendiaron una buena parte del territorio nacional. Por esta razón, en los testimonios recogidos por Molano hablan godos⁴ y cachiporros⁵, expresando un carácter colectivizante al reconocerse unos y otros como parte de un colectivo definido por la filiación a un partido y por el odio al otro partido.

Para evidenciar este carácter colectivizante buscaré los elementos desde los cuales cada uno de los personajes de Molano se identifica como militante de su partido, permitiendo comprender los elementos que hacen parte del imaginario que es común a cada colectividad.

Al definir el carácter colectivizante, Theodosiadis afirma que al contar los hechos que lo afectan como miembro de un grupo social, el testigo “pretende convertirse en su vocero” (1996, p. 27). Esta pretensión se evidencia en el corpus analizado, cuando los personajes usan expresiones como “los liberales nombramos”, “nosotros los liberales” o “todos hemos sido conservadores”, para dar la idea que hablan en nombre de su partido (Molano, 2000).

Un elemento que identifica por igual a liberales y conservadores, es que se reconocen como miembros del partido por herencia, porque nacieron en una familia que tenía definida su pertenecía a tal o cual partido, razón por la cual el partido hace parte de las características que identifican al núcleo familiar de los personajes.

⁴ El término godo en el lenguaje coloquial colombiano se utiliza para referirse a los dirigentes y militantes del Partido Conservador.

⁵ El término cachiporro en el lenguaje coloquial colombiano se utiliza para referirse a los dirigentes y militantes del Partido Liberal.

En este sentido, Berardo Giraldo, uno de los jefes de las guerrillas liberales de los llanos orientales, en su relato afirma “Ellos eran políticos y yo liberal. Nací liberal. Mi mamá era la única mujer liberal que había en San Carlos, Antioquia” (Molano, 1989, p. 31), reconociéndose como parte del partido por el hecho de ser hijo de familia liberal.

Ana Julia, campesina liberal, relata que en el marco de la campaña electoral de 1947, empezó en la región la *protesta*, que consistía en que los liberales se cambiaban de partido, bajo la coacción de los godos. Ante la posibilidad de que su marido acepte la *protesta*, lo enfrenta diciéndole “¿Acaso usted no es membrado? Usted nació liberal y así tiene que seguir siendo” (Molano, 2000, p. 74). En estas palabras se evidencia otra de las cualidades que los personajes le dan a la militancia partidista, la fidelidad. Sin embargo, en las palabras de Ana Julia, ser fiel al partido no significa seguir cabalmente sus ideales, más bien significa ser fiel a la herencia familiar y también significa demostrar la hombría, ya que “ser membrado” es una expresión campesina que se refiere a tener miembro viril.

La fidelidad al partido también da sentido a la vida de los militantes, pues aunque se reconozca que la organización puede equivocarse y que no siempre se está de acuerdo con sus actos, ser del partido es un hecho que inicia en el nacimiento y acompaña al militante abnegado hasta su lecho de muerte. En este sentido, el conservador identificado como El Maestro afirma “He sido conservador durante toda mi vida y así pienso morir, aunque he estado en desacuerdo con el partido muchas veces” (Molano, 2000, p. 13).

El hecho de ser liberal o conservador también es asociado con el lugar de nacimiento, pues el país estaba geográficamente dividido entre los dos partidos, habiendo municipios de absoluta mayoría liberal, como Guateque, y otros de absoluta mayoría conservadora, como Sutatenza. (Molano, 1989).

La protagonista del relato “El cuarto de hora” afirma que su padre “era de Sutatenza, muy conservador” (Molano, 1989, p. 203) y que aunque vivía en Guateque, llevó a todos sus hijos a bautizar a Sutatenza, para que no fueran a quedar como nacidos en tierras liberales. Este hecho no

es simple capricho de los militantes, pues en la época en que el Partido Conservador estaba en el poder, tener un certificado de nacimiento o una cedula expedida en un municipio de reconocida tradición liberal significaba exponerse a la discriminación y a la persecución por parte de las autoridades.

En la provincia de Gutiérrez, departamento de Boyacá, están los municipios Guican y El Cocuy. Nasianceno Ibarra cuenta que los habitantes de El Cocuy “que eran todos liberales, agarraron al cura de Guican y lo pusieron preso” (Molano, 2000, p. 183). Así, al factor geográfico se suma el factor religioso como parte de la identificación del ser partidista.

Aunque tanto liberales como conservadores profesaban la religión católica, desde los sermones de los curas y los discursos de los políticos, se construyó en el imaginario social la idea del conservatismo como “defensor de la Iglesia y de la familia” (Molano, 2000, p. 13); mientras que a los liberales se les acusaba de ateos y de haber “sacrificado al Señor” (Molano, 2000, p. 79).

Entonces, al reflexionar sobre la forma en que se expresa el carácter colectivizante en los personajes de Molano, encuentro que estos se identifican plenamente como miembros de un partido determinado. De los testimonios analizados se deduce que ser del partido significa ser consecuente y leal con la herencia familiar; significa ser reconocido como un verdadero hombre; significa nacer y morir perteneciendo a la organización, por encima de las diferencias o las críticas; significa ser reconocido como un verdadero cristiano o ser estigmatizado como ateo.

Estos elementos evidencian una disfunción en las instituciones políticas colombianas, pues en ningún momento los personajes se reconocen como miembros del partido por compartir los ideales políticos o por sentirse representado por los jefes del partido. Se es miembro del partido por razones de carácter emotivo y no por razones políticas o ideológicas, dejando de un lado el papel que deben jugar estas organizaciones en el contexto del debate propio de una sociedad democrática.

Esta disfunción llevó a los colombianos por el camino del sectarismo político, como deja ver El Maestro cuando asegura que “uno comenzaba a odiar a los propios amigos, a los condiscípulos,

por el mero hecho de no ser conservadores” (Molano, 2000, p. 27). Así, el contradictor político se convirtió un enemigo declarado al que se debía neutralizar o aniquilar, con el que no había lugar para la discusión civilizada o para la contienda electoral.

La barbarie alcanzó una nueva dimensión en la época de La Violencia, pues los militantes de uno y de otro partido “a la sombra del sectarismo político asesinaban, incendiaban y robaban” (Guzmán, Fals y Umaña, 1977, p. 167). Los seguidores de todos los bandos tomaron las armas, buscando resolver por la fuerza las diferencias que no se pudieron resolver mediante las instituciones democráticas.

En este contexto surgen los guerrilleros, otra voz colectiva que recorre las páginas de Molano, y en este sentido se diferencian claramente dos tipos, los liberales, llamados coloquialmente “limpios”; y los comunistas, llamados coloquialmente “comunes” (Molano, 2007).

Munición asegura que los liberales se organizan en guerrillas cuya “meta era defender la vida” (Molano, 2000, p. 55), porque el plan de los conservadores era convertir al Partido Liberal en minoría, mediante la eliminación física de sus militantes. Entonces, los liberales se sintieron forzados a hacerse guerrilleros por ser la única forma de proteger su vida y dar respuesta a la violencia desatada por las autoridades conservadoras.

La sed de venganza también motivaba a los guerrilleros liberales. Ana Julia relata la historia de Celedonio, joven de origen liberal que fue testigo de la muerte de sus familiares, a manos de los conservadores. Ante la cruenta masacre, Celedonio juró venganza y formó “una pequeña cuadrilla liberal con los trabajadores” (Molano, 2000, p. 105).

Hombres como Berardo Giraldo terminaron en la guerrilla más por razones fortuitas que por una decisión consciente. Según las palabras de Giraldo “a veces el destino decide por uno” (Molano, 1989. P. 35), pues aunque quería continuar en su oficio de aserrador, tuvo que liarse a tiros con la policía conservadora y terminó dirigiendo una cuadrilla liberal con la que se encontró en su huida, según dice porque “la fama me favoreció y la aproveché ahí mismo: tomé el mando” (Molano, 1989, p. 36).

Entre los testimonios de los guerrilleros comunistas se perciben otras razones para involucrarse en la lucha armada. Para el Mono Jojoy, ingresar en las autodefensas comunistas era su “ambición desde niño” (Molano, 2007, p. 91). Su deseo de ser parte de la guerrilla surgió de dos factores, el primero que su padre fue asesinado durante la resistencia contra la dictadura de Rojas Pinilla, el segundo que Jojoy creció entre comunistas, escuchando sus historias de guerra y viendo sus armas. Fue recibido a los quince años en las autodefensas, después de haber sido guía del movimiento desde los doce años (Molano, 2007).

Para enfrentar a liberales y comunistas, el Gobierno organizó bandas de civiles armados, que fueron llamados “chulavitas” o “pájaros”. Las voces de estos grupos, también se expresan en la obra de Molano.

Chimbilá, uno de los “pájaros” que actuaron en el Valle del Cauca, afirma que se armó porque era un buen conservador y porque su deber era ayudar a sus copartidarios a defenderse de los liberales. Para Chimbilá su honor consistía en dar la vida por el partido, obedeciendo sin cuestionar, y su misión era “conservatizar” las regiones en donde operaba, sacando a los liberales y entregando las tierras a los miembros de su partido. (Molano, 2000).

En el relato de Nasianseno Ibarra, conservador de Boavita, departamento de Boyacá; se pone de manifiesto la estrecha alianza que había entre Iglesia Católica, Fuerzas Militares y Partido Conservador. Cuenta Ibarra que se unió al destacamento armado que organizaron el cura párroco y el sargento Sánchez, y que su objetivo era “detener a los liberales del Cocuy; defender a Boavita, y marchar sobre Bogotá” (Molano, 2000, p. 195).

Entonces en los relatos de los guerrilleros y de los pájaros, se percibe que las decisiones para involucrarse en la lucha armada no son de carácter político o ideológico. No se ingresa a la guerrilla siguiendo un plan trazado por el partido para imponer sus ideas políticas al enemigo, se ingresa por razones emotivas, como la venganza o el deseo de ser parte de un colectivo; o se ingresa por instinto de supervivencia. No surgen los “pájaros” para defender las ideas del Partido Conservador, sino para expulsar a los liberales de sus tierras y conservatizar las regiones, en

nombre de la patria y de la iglesia. No aparece así la lucha armada como un desarrollo de la lucha política, sino más bien como el resultado de la degradación de la confrontación entre los partidos tradicionales.

2.2 Carácter Contestatario

El carácter contestatario es un elemento común en los relatos sobre La Violencia, pues los protagonistas denuncian cómo han sido violados los derechos fundamentales del colectivo social al que pertenecen.

José Amador, campesino liberal, fue detenido acusado del supuesto robo de caballos. Sin embargo, ante la falta de evidencias Amador es liberado y entonces comprende que su detención tiene motivos políticos, pues “los godos están persiguiendo a los liberales y metiéndolos a la cárcel por cualquier cosa” (Molano, 2000, p. 27).

La persecución contra los liberales era encabezada por las autoridades conservadoras y la policía. Ana Julia, al narrar la tortura brutal de un alcalde conservador al tesorero del municipio, reclama “si eso lo hacen las autoridades mismas, ¿Qué podíamos esperar nosotros, y sobre todo que podíamos esperar si nadie protestaba?” (Molano, 2000, p.84) Se configura así su testimonio como un mecanismo para denunciar lo que en el momento nadie podía reclamar si estimaba su vida.

Además de soportar la persecución de los conservadores, los liberales también eran discriminados por las autoridades católicas. José Amador denuncia como los curas apoyaban la violencia conservadora y “hasta llegaron a decir que matar liberales no era pecado” (Molano, 2000, p.36). Esta situación evidencia una disfuncionalidad en las instituciones religiosas, pues los curas predicaron la violencia, contradiciendo los principios de amor y paz del evangelio, lo que llevó a un agrietamiento en las relaciones entre los fieles liberales y la jerarquía de la Iglesia Católica.

En la persecución contra los liberales se extendieron prácticas como el *boleteo* o la *protesta*. En el primer caso las víctimas recibían “cartas amenazándolos primero para que no votaran y después para que abandonaran sus fincas” (Molano, 2000, p. 31), en el segundo caso se obligaba

a los liberales a renunciar públicamente a su partido y afiliarse al partido conservador (Molano, 2000).

Los liberales que no abandonaban sus tierras o se negaban a la *protesta*, eran brutalmente torturados y asesinados. Las masacres eran el pan de cada día, a tal punto que José Amador afirma que “los muertos llovían por todas partes” (Molano, 2000, p. 40).

A la par que las familias liberales eran asesinadas o huían, sus propiedades eran entregadas a familias conservadoras, en un proceso mediante el cual se iba “Godificando las regiones, azulando, azulando todo lo que antes era rojo” (Molano, 2000, p. 86). Con estas palabras Ana Julia denuncia la *godificación*, un proceso de reorganización territorial y político que buscaba mediante la violencia asegurar las mayorías electorales al Partido Conservador y a sus caudillos regionales. Así se evidencia un agrietamiento en las instituciones democráticas del país, pues la hegemonía política se logra mediante el uso de la fuerza y no mediante el libre debate de ideas.

La barbarie que denuncian los liberales en su contra incluye, además del despojo de sus bienes y del asesinato, prácticas atroces como la violación colectiva de mujeres y niñas, y el desmembramiento de los cadáveres para el cobro de recompensas:

Enseguida violaron a su mujer y sus hijas. Una de ellas, Olga, contaba que a ella la habían violado hasta catorce veces, el último número que sabía, pero que después habían pasado muchos más (Molano, 2000, p. 85).

Tenían por costumbre pagar las orejas de los liberales por docena (Molano, 1989, p. 164).

Por su parte, los conservadores en sus testimonios ponen en evidencia las agresiones que sufrían de parte de los liberales. Efraín Barón en su relato cuenta “una noche estábamos durmiendo cuando mi mamá despertó a gritos: nos habían echado candela” (Molano, 2000, p. 54), y afirma que esta agresión se debió a que su padre era conservador. En sus palabras, Efraín deja entrever la desconfianza frente a la respuesta de las instituciones ante la violencia, pues en lugar de denunciar las agresiones contra su familia, decide guardar silencio porque “la única manera de conservar la vida es no meterse en nada, no ver nada, no oír nada. Callarse todo.” (Molano, 2000, p.55).

Los conservadores también denuncian los atropellos cometidos por las autoridades liberales, en los años en que estuvieron en el poder. Nasianceno cuenta que en Boavita nombraron alcalde a un liberal de apellido García, y que el señor “nombró policía liberal, uniformada y armada, y la mando a Chulavita, a quemar las despensas” (Molano, 2000, p. 187)

La venganza de los liberales contra los conservadores se muestra, en algunos casos, como injustificada, pues no se dirigía solo contra las autoridades o contra los “pájaros”, sino que se asesinaba a civiles inocentes, cuya única falta era ser godo. Ana Julia cuenta que Celedonio asesinó a Rubén Herrera, solo porque “como los godos habían matado a un liberal, entonces había que matar a un conservador” (Molano, 2000, p. 109).

Así como los conservadores llevaban adelante la *godificación*, los liberales en sus zonas de influencia iban “despoblando de godos y poblando de liberales” (Molano, 2007, p. 61), es decir iban *liberalizando*.

Guerrilleros liberales y *pájaros*, en sus testimonios, definían el proceso de sacar a sus rivales y poblar con sus copartidarios, como una *limpieza*, y lo veían como un acto de justicia, como un acto legítimo de higiene política, necesario para asegurar la paz en la región.

Los conflictos por la tierra también están presentes en la obra de Molano, pues fueron un factor determinante en el inicio y desarrollo de La Violencia. Los campesinos pobres, organizados alrededor de las banderas del gaitanismo o del comunismo, sintieron como una victoria la Ley de tierras de 1936, sin embargo cuando reclamaban los derechos que les reconocía dicha Ley, las autoridades se ponían del lado de los terratenientes. Isauro Yosa cuenta que, aun siendo concejal de Gaitán, fue detenido en medio de una disputa por unos terrenos en el sur del Tolima:

La gobernación del Tolima nos levantó la inmunidad y nos metieron presos. La gente entonces se arrebató y mandaron una comisión a conversar con nosotros. También los metieron presos (Molano, 2007, p. 19)

Ante el recrudecimiento de la barbarie, el desplazamiento se convirtió en una forma de preservar la vida, de huir de los enemigos buscando dónde asentarse para comenzar una nueva vida. Sin embargo, encontrar un lugar donde estar seguro no era tarea fácil para nadie y las familias recorrían la geografía nacional de tumbo en tumbo, siempre perseguidos por el fantasma de La Violencia.

Las palabras de liberales y conservadores evidencian que durante la época de La Violencia, las autoridades políticas, religiosas y militares actuaron de manera ilegítima, pues en lugar de garantizar los derechos sociales y políticos de los ciudadanos, preservando su vida y sus bienes, utilizaron su poder para estigmatizar, perseguir y reprimir a sus rivales, haciendo oídos sordos a las continuas denuncias sobre los actos cotidianos de violencia que sufrían los colombianos humildes.

Ante este silencio oficial, el carácter contestatario de los testimonios recogidos por Molano los convierte en un ejercicio de memoria colectiva, que denuncia la represión, el desplazamiento forzado, las torturas y los homicidios cometidos contra hombres y mujeres sin distingo de partido.

2.3 Intencionalidad política

En los testimonios recogidos por Molano se percibe una clara intencionalidad política, toda vez que los acontecimientos narrados se circunscriben a una confrontación de carácter político y que los protagonistas son actores que se reconocen como parte de colectividades políticas.

En las palabras de liberales, conservadores y comunistas, se denota la clara intención de responsabilizar al adversario de La Violencia, asegurando que fue quien inició las agresiones, mientras que a la par se busca legitimar las acciones propias como una respuesta justa y necesaria ante los atropellos de la contraparte.

En este sentido, es de particular notoriedad el testimonio de Chimbilá, porque fue uno de los más sanguinarios *pájaros* y porque dirigió operaciones que costaron la vida a miles de liberales.

Asegura Chimbilá que sus acciones no fueron motivadas por el odio o por la codicia, sino que siempre actuó en “favor de los débiles, de los desvalidos” (Molano, 2000, p. 150). Dando a los conservadores el carácter de *desvalidos* agredidos por los liberales, las palabras del *pájaro* tienen la intención de legitimar sus acciones violentas, presentándolas como un acto de justicia en favor de sus copartidarios.

Por su parte, Isauro Yosa cuenta que después del 9 de abril, los *pájaros* del Valle llegaron a Chaparral y empezaron a asesinar a los campesinos, sin que ninguna autoridad lo impidiera, entonces “tocó ponernos sobre las armas; porque nadie respondía” (Molano, 2007, p. 22). A través de su testimonio, Yosa asegura que la decisión de armarse era la única salida posible, adquiriendo el carácter de una fatalidad que el comunista debe asumir, ante la barbarie desatada por los godos.

Para reforzar la idea de que su bando es una víctima, llevada a la violencia por las acciones de los miembros del otro bando, los protagonistas muestran a su partido como débil e ingenuo, incapaz de avizorar las artimañas tramadas en su contra, mientras que el partido rival es mostrado como fuerte y mañoso, dispuesto a hacer cualquier jugada para destruir al oponente.

Nasianceno Ibarra asegura que la dirigencia conservadora, por su ingenuidad, no se dio cuenta de que “el partido liberal, haciéndose el pendejo, había crecido tantísimo” (Molano, 2000, p. 183). Además Ibarra asegura que “los liberales se sentían más seguros, más soberbios. Eran gente sabida y ya con plata” (Molano, 2000, p. 183), por lo cual pudieron atacar a los conservadores, sin que estos ni se dieran cuenta de lo que sucedía.

Por su parte Ana Julia asegura que “los godos son muy sabidos y los liberales son muy pendejos” (Molano, 2000, p. 83), ya que los conservadores tenían un plan que consistió en matar a Gaitán, para que los liberales se alzarán y poder acusarlos de alterar el orden público, para reprimirlos y masacrarlos impunemente.

Con la intención de justificar las acciones de su partido, El Maestro asegura que La Violencia fue una escuela en la que los conservadores aprendieron la disciplina y comprendieron que su deber

era “mantener en el poder a la Iglesia, a la patria y a la familia” (Molano, 2000, p. 21). En estas palabras se evidencia que, a través de la propaganda de curas y dirigentes políticos, se logró convencer a los conservadores de que los liberales eran herejes, enemigos de la Iglesia, la patria y la familia, y que era justo reprimirlos e imponer la ideología del Partido Conservador mediante el uso de la fuerza extrema.

En las palabras de los personajes de Molano, también es evidente la intención de cuestionar el comportamiento que asumieron los dirigentes de los partidos para poner fin a La Violencia, asegurando que traicionaron a sus militantes.

Así, Ibarra asegura al final de su relato que “los conservadores ya no creemos en nada. Ni siquiera en lo que hicimos” (Molano, 2000, p. 211), porque a los dirigentes del partido ya no le importaban sus bases, traicionaron los ideales y negociaron los votos a cambio de puestos en la burocracia y de dinero.

El capitán Berardo Giraldo cuenta como las guerrillas liberales fueron abandonadas a su suerte por la dirigencia del partido, que en lugar de armas solo les envió libros, y que traicionó la revolución. Según Berardo, ante la mirada complaciente de los jefes del Partido Liberal, se consumó la pacificación de las guerrillas y se selló “la paz en los llanos orientales. Así terminó una guerra ganada” (Molano, 1989, p. 84).

Al analizar la intencionalidad presente en los testimonios recogidos por Molano encuentro tres ideas definidas en las palabras de los protagonistas de los relatos: la primera es que la violencia fue iniciada por el otro bando y en consecuencia las acciones propias son la única respuesta posible ante las agresiones sufridas; la segunda contrasta la debilidad e ingenuidad política del propio partido frente a la astucia y la fuerza del partido rival; la tercera pone de manifiesto las contradicciones entre las dirigencias de los partidos y sus bases, pues estas se sintieron abandonadas y traicionadas por sus jefes, lo que debilitó los cimientos de la legitimidad de las instituciones partidistas.

3 Grietas y contradicciones

En el trabajo titulado *La Violencia en Colombia*, extensa investigación desarrollada por Germán Guzmán Campos, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda, se afirma que el conflicto que venía incubándose desde finales del siglo XIX, se deslizó por las grietas estructurales de la sociedad colombiana, hasta convertirse en La Violencia.

Esas grietas estructurales (que pueden ser distintas en otros países y culturas), en Colombia ostensiblemente eran políticas, económicas y religiosas; por ellas se advertían la disfunción institucional, las disparidades entre las normas ideales y las reales que regían las instituciones fundamentales y los cambios en la concepción de la línea de poder de los intereses creados, que vieron así su predominio en cuarentena. (Guzmán, Fals y Umaña, 1977, p. 417)

El agrietamiento de la estructura social colombiana fue profundizado por la vorágine que consumió al país durante los años de La Violencia, llevando al conjunto de las instituciones fundamentales al “proceso de disfunción, que tantos males ha causado al país y a sus habitantes” (Guzmán, Fals y Umaña, 1977, p. 239).

A lo largo de los testimonios recogidos por Molano, se evidencia claramente cómo estas grietas fueron el caldo de cultivo para La Violencia, pues exacerbaban las contradicciones propias de la lucha de ideas entre las diferentes corrientes de pensamiento partícipes en la vida política nacional. También se evidencia como La Violencia profundizó la desestructuración del país, dejando profundas cicatrices que persisten hasta nuestros tiempos.

La familia nuclear era el espacio en que los niños debían desarrollar su proceso de inclusión en la estructura social. Este proceso “dependía del ejemplo y del castigo de los padres, personas honradas y trabajadoras por lo general, que trataban de imponer las normas de su grupo” (Guzmán, Fals y Umaña, 1977, p. 281). Sin embargo, en los testimonios recogidos por Molano, se evidencian familias en las que el padre estaba ausente o no era un buen ejemplo para sus hijos, por lo que la esta institución no cumplía a cabalidad con su deber de cuidar y educar a los niños.

En el relato de Berardo Giraldo no se evidencia presencia alguna de la figura paterna, siempre se

refiere a su madre como la cabeza del hogar e incluso asegura que era liberal porque su madre era una mujer liberal. La situación familiar que enfrentó Berardo se vio agudizada por la persecución política contra su madre, razón por la cual el debió trabajar “vendiendo tinto⁶ a la salida de misa de cinco” (Molano, 1987, p. 31), asumiendo un rol diferente al que correspondía con su temprana edad.

Yosa cuenta que su “padre era muy vicioso” (Molano, 2007, p. 13), y que por esta razón su infancia la pasó en condiciones de mucha pobreza y decidió abandonar el hogar a los 16 años para buscar una mejor vida.

Durante la época de La Violencia, el personaje del relato “La travesía” fue testigo de la muerte de su padre y de su tío a manos de los hombres de Dulmar Aljure:

Grité y grité porque veía que los iban a pelar y ellos no sabían de donde venía el grito. Entre más gritaba yo, ellos más miraban para atrás. Me callé pero no pude cerrar los ojos. Cayeron muertos a la salida del puente, uno encima del otro (Molano, 1989, p. 135).

Entonces, La Violencia se alimentó de las familias disfuncionales, y en su vorágine dejó huérfanos y viudas por doquier, ahondando aún más las profundas contradicciones que ya existían en esta institución fundamental.

La Iglesia Católica ha sido una institución fundamental en la vida de la nación, a tal punto que se ha preguntado con frecuencia “por qué proclamándose tan católicas las gentes colombianas, pudo surgir el fenómeno de la violencia” (Guzmán, Fals y Umaña, 1977, p. 270). Sin embargo, al leer los testimonios recogidos por Molano, se evidencia que la Iglesia fue actor determinante en La Violencia, y que en lugar de buscar los caminos de reconciliación de los que habla el evangelio, atizó las disputas partidistas y envenenó a los fieles conservadores en contra de sus hermanos liberales.

⁶ Expresión común en Colombia para referirse a un café negro.

Ana Julia cuenta como el párroco de El Toro “se montaba en el pulpito a echar contra los liberales” (Molano, 2000, p. 79), acusándolos de ser ateos; mientras que José Amador cuenta cómo, en medio de una discusión en el confesionario de la iglesia, el cura lo acusó de ser liberal y le dijo “desde este momento usted queda excomulgado” (Molano, 2000, p. 36).

Sin embargo, el papel de la Iglesia no se limitó únicamente a la propaganda y a la discriminación contra los liberales. Nasianceno cuenta que los responsables de organizar a los conservadores para detener a los liberales de la región fueron “El señor cura y el sargento Sánchez” (Molano, 2000, p. 195); mientras que Ana Julia recuerda cómo el cura “bendecía con agua bendita las armas de los policías que salían, en ese entonces, todos los días a hacer requisas en las veredas” (Molano, 2000, p. 79).

Las instituciones gubernamentales, que por mandato constitucional deberían garantizar los derechos de todos los ciudadanos, se convirtieron en instrumentos al servicio del partido que detentaba el poder ejecutivo. En este sentido, El Maestro cuenta en su relato que al subir al poder el Partido Conservador, nombró en todos los cargos a miembros de su partido o a gente fácilmente manipulable:

Los alcaldes, los jueces, todos los empleados del gobierno eran puras marionetas. Yo te nombro y tú me ayudas, era la consigna. Claro: así no había presos, ni impuestos, ni multas para los conservadores, y para los liberales no había auxilios, ni becas, ni favores (Molano, 2000, p. 31).

Los liberales obraban de igual manera, abusando del poder cuando estaba en sus manos. Nasianceno cuenta en su relato los chantajes que hacían funcionarios liberales a Alcides García, conservador dedicado al negocio de la venta de licor:

Los guardias de las rentas, que eran todos liberales, nombrados por el tal Óscar García, comenzaron a hacer rondas y a cobrarle dinero para no decomisar el alambique. Cada semana los de las rentas subían para donde Alcides por su palada y bajaban contentos y jumos (Molano, 2000, p. 190)

Así se ve como los dos partidos tradicionales corrompieron las instituciones gubernamentales, utilizándolas para el beneficio de su colectividad, atropellando, persiguiendo y reprimiendo a la

oposición. En este proceso, el Estado colombiano se deslegitimó ante sus ciudadanos, quienes tuvieron que optar por el uso de la fuerza para defenderse de las agresiones cotidianas.

Ejército y policía también fueron manipulados por los partidos en beneficio propio, depurando de sus filas a los ciudadanos pertenecientes a otro partido y utilizando estas instituciones para perseguir a sus rivales políticos.

Mariano Ospina conservatizó poco a poco el ejército. Cada vez que el pueblo, los campesinos, iban a ser seleccionados para el servicio militar, se le pedía a un tipo que conocía muy bien a la gente que acompañara al capitán que reclutaba. Entonces cada uno de los muchachos aptos para el servicio militar iba pasando frente al tipo y el hombre le hacía una señal al capitán para indicarle si era conservador o liberal. A los liberales no los llevaban pero tampoco les daban libreta militar, sin la cual era difícil trabajar” (Molano, 2000, p. 20)

En el mar de contradicciones que ha hecho de Colombia un país en permanente guerra, los relatos de Molano muestra cómo durante La Violencia se instauraron prácticas que pervirtieron el ejercicio de la autoridad legítima del estado. La utilización de civiles para conformar bandas armadas que persiguieran a los rivales políticos fue una de estas prácticas, que incluso se dio después de la pacificación decretada durante la dictadura del General Rojas Pinilla.

En el proceso de pacificación, una vez que los guerrilleros liberales se desmovilizaron, fueron reclutados por el ejército para perseguir a los reductos rebeldes, así quienes antes eran perseguidos por el gobierno, pasaron a ser reconocidos como aliados e incluso se les aceptó como autoridades de hecho en sus territorios de influencia. En este sentido, Berardo Giraldo cuenta cómo se hizo autoridad en la región del Ariari y cómo era obedecido incluso por la fuerza pública que antes lo había perseguido:

El DAS⁷ rural y la policía comenzaron a colaborar conmigo. Me dieron escolta y hombres para que yo instalara los retenes donde quisiera. Henry García Bohórquez, después general de la policía y director de la institución, me apoyó en todo momento. Lo que yo quería era una orden para él” (Molano, 1989, p. 96).

⁷ Departamento Administrativo de Seguridad, entidad gubernamental encargada de las labores de inteligencia estratégica, creada por Rojas Pinilla.

Esta situación se dio como un reconocimiento al poder territorial que acumularon los guerrilleros a lo largo de sus años de lucha y como un reconocimiento de la incapacidad del estado para hacer presencia en todo el territorio nacional. Así se evidencia una práctica que aún es común en Colombia, el control del territorio no es ejercido por las autoridades legalmente constituidas, sino que es ejercido, mediante el uso de la violencia, por fuerzas irregulares, que pueden ser paramilitares, organizaciones guerrilleras de izquierda, bandas criminales o ejércitos privados al servicio del negocio del narcotráfico.

Otra práctica común durante La Violencia, fue la instrumentalización de los actores armados por parte de los dirigentes de los partidos. Esta práctica se manifiesta claramente en el uso electoral que daban los jefes partidistas al poder regional acumulado por guerrilleros y *pájaros*. En este sentido, Berardo relata cómo el jefe guerrillero Dúmar Aljure acompañó al candidato del Partido Liberal en la campaña presidencial:

El presidente Carlos Lleras había hecho campaña con Dúmar, habían estado juntos en Rincón de Bolívar y la última vez que visité su casa todavía tenía una foto del presidente, con dedicatoria, colgada en la sala (Molano, 1989, p. 124)

Estas contradicciones han llegado hasta nuestros días, como se puso en evidencia en dos escándalos que ocuparon la atención del país en recientes años. El primero de ellos fue la colaboración que miembros del DAS prestaban a los grupos paramilitares de Carlos Castaño, entregando “información de inteligencia sobre sindicalistas, dirigentes de izquierda y líderes populares que fueron posteriormente asesinados” (Velásquez Rivera, 2007, p. 144).

El segundo escándalo ha sido conocido como la *parapolítica*, y fue la elección de candidatos a alcaldías, gobernaciones e instancias del poder legislativo, de candidatos apoyados por los grupos paramilitares. Para extender su poder militar a la esfera del poder político, los paramilitares “determinaron quienes podían ser candidatos y quienes no y, en consecuencia quienes resultarían elegidos” (Velásquez Rivera, 2007, p. 143), poniendo al servicio de esta empresa toda su máquina de guerra y todo su poder económico, corrompiendo a las autoridades electorales y asesinando a

los candidatos que se oponían a sus intereses.

4 Conclusiones

Como resultado del análisis anteriormente desarrollado en esta tesina, concluyo que a través de la literatura testimonial, Alfredo Molano da voz a ciudadanos humildes, que de una u otra manera fueron protagonistas de la espiral de barbarie que envolvió a Colombia durante la época de La Violencia. Al dar sus testimonios, estos ciudadanos se reconocen como parte de un ser social colectivo, denuncian abiertamente cómo fueron pisoteados los derechos fundamentales de ese ser social colectivo y expresan una clara intencionalidad política.

En las palabras de estos colombianos se evidencia el sectarismo político, pues a los miembros del otro partido no se les ve como un contendor en la lucha democrática por el poder, sino como un enemigo al que se teme y se odia, al que se debe reprimir y eliminar, para que los intereses del propio partido prevalezcan.

Al analizar el carácter colectivizante que se expresa en los testimonios recogidos por Molano, encontré que a este sectarismo contribuyeron dos factores que son mencionados de manera reiterativa: el primero es que los protagonistas se reconocen como miembros de un partido no porque entiendan a fondo su ideario o su proyecto político, sino por herencia familiar o por lugar de nacimiento; el segundo es que la Iglesia, en lugar de predicar el evangelio, atizó los odios partidistas, asegurando que los liberales y los comunistas eran peligrosos ateos, enemigos de la familia y de la patria.

Los testimonios recogidos por Molano muestran una sociedad con instituciones disfuncionales, con profundas grietas estructurales que fueron el caldo de cultivo de La Violencia. Familias con padres ausentes, alcohólicos o asesinados por las balas de sus rivales políticos; con madres que tienen que asumir el rol de cabeza de hogar, mientras huyen con sus hijos de pueblo en pueblo; con niños que se ven obligados a abandonar la escuela, a trabajar desde temprana edad o a ingresar a las filas de las autodefensas como única opción de vida. Instituciones gubernamentales, policiales y militares que son instrumentalizadas al servicio del partido en el poder, para

discriminar, reprimir y aniquilar a los militantes de la oposición.

Los relatos también dan cuenta de prácticas profundamente contradictorias, que se consolidaron al amparo del ejercicio de la violencia. En Colombia se hizo lugar común que el control territorial no sea ejercido por las autoridades legalmente constituidas, sino por las fuerzas irregulares que operan en la región, siendo tal el poder que estas fuerzas acumulan, que pueden decidir qué candidato es elegido en las urnas o qué funcionario es nombrado en la administración pública.

La barbarie que se vivió durante La Violencia, ahondó aún más las grietas en la estructura colombiana, creando condiciones para que, a la sombra de la paz que supuso el fin de la confrontación bipartidista, se incubara una nueva violencia política, que llega hasta nuestros días.

Finalmente la literatura testimonial de Molano me ha abierto una puerta para ayudarme a comprender la realidad que vivió el pueblo colombiano hace más de cincuenta años y para acercarme a una época que dejó profunda huella y que aún hoy en día tiene repercusiones en el devenir de la nación.

5 Bibliografía

- Barnet, Miguel. “La novela testimonio: Socio- Literatura”. *Unión*. Año VII, No. 1, 1969. 99-122.
- Benítez, Pablo. “Testimonio, ficción e historia en *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, de Roque Dalton”. *Suplemento Cultural Tres Mil*. No. 3511, 2007. 2-5.
- Guzmán Campos, Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. *La violencia en Colombia*. Tomo 1. Octava Edición. Bogotá: Editorial Punta de Lanza. 1977.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Rubio. *Metodología de la Investigación*. Cuarta Edición. México D.F.: Mc Graw Hill, 2006.
- López Noguero, Fernando. “El análisis de contenido como método de investigación”. *Revista de Educación*. No. 4, 2002. 167-179.
- Molano, Alfredo. *Siguiendo el Corte. Relatos de guerras y de tierras*. Segunda edición. Bogotá: El Áncora Editores, 1989.
- ----- . *Los años del tropel. Crónicas de la Violencia*. Tercera edición. Bogotá: El Áncora Editores, 2000.
- ----- . *Trochas y fusiles*. Segunda Edición. Bogotá: El Áncora Editores, 2007.
- Ortiz, Lucia. “Pasado y presente de la violencia en las crónicas de Alfredo Molano”. *Meeting of the Latin American Studies Association*, septiembre 1998. 1-7.
- Suárez Gómez, Jorge Eduardo. “La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: ‘Siguiendo el corte’ y ‘Guerra en el paraíso’”. *Iberofórum*, Año VI, No. 11, enero-junio 2011.57-82.

- Theodosiádis, Francisco. *Literatura testimonial. Análisis de un discurso periférico*. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio, 1996.
- Tobón, Natalia. “Una reflexión sobre la narrativa testimonial: Alfredo Molano y el narcotráfico”. Monografía de grado, Universidad de los Andes, 2008.
- Torres Juña, Ingrid Carolina. “Los procesos técnicos en la biblioteca Rómulo Hervas del Instituto Superior Tecnológico Hispano América”. Monografía de grado. Universidad Técnica de Ambato, 2011.
- Valencia Gutiérrez, Alberto. “La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional”. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. 35, No. 2,
- Velásquez Rivera, Edgar de Jesús. “Historia del paramilitarismo en Colombia”. *História (São Paulo)*. Vol. 26, No 1, 2007. 134-153.